

VIVIENDO DE LOS RESULTADOS

JACQUES DUPONT

La pequeña población de Bambey, 110 kilómetros al este de Dakar, Senegal, alberga una de las mayores instituciones de investigación agrícola en el África francófona: el Centro Nacional de Investigaciones Agronómicas (CNRA). Allí, *Informa* se reunió con el director del programa de investigación en sorgo, Marcel Galliba, unos meses antes de su partida hacia Estados Unidos para concluir sus estudios doctorales en la Universidad de Texas A & M. Con apoyo financiero del CIID, el Sr. Galliba ha trabajado aproximadamente 10 años en la mejora del sorgo, uno de los alimentos básicos de África occidental. El objetivo ha sido desarrollar variedades nuevas y de rápido crecimiento, caracterizadas por una mayor resistencia a la enfermedad y a la sequía.

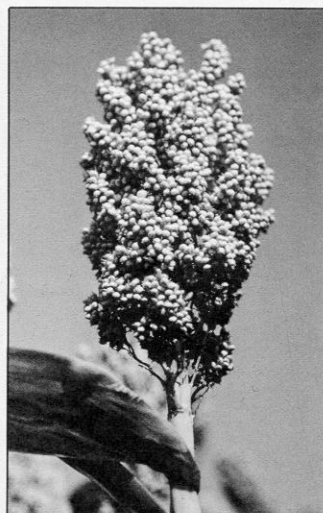
Informa: Díganos algunos de los problemas sobre los

que ustedes han trabajado en la investigación en sorgo, por favor.

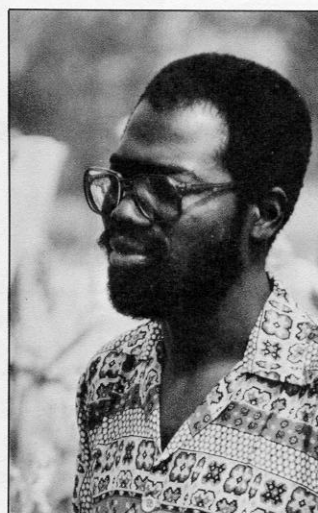
Galliba: El plan oficial nos pedía esencialmente aumentar los rendimientos, reducir el tamaño del tallo y, en particular, mejorar la calidad del grano. Las variedades tradicionales contenían un nivel excesivo de polifenol, conocido como tanino, que inhibe la síntesis proteica en los humanos. Hemos logrado producir variedades nuevas bajas en polifenol. También hemos desarrollado técnicas de descortezado en seco. Anteriormente, esto era un proceso manual que se hacía con pilón y agua, pero la harina húmeda producida en esta forma no se conservaba. Con el descortezado y el trillado en seco, la harina puede ser almacenada por meses.

Informa: ¿Cuántas variedades útiles han desarrollado?

Galliba: Diez. Aproximadamente en diez años hemos desarrollado diez variedades rendidoras, estables, resistentes a las sequías ocasionales que experimentamos. El material fue ensayado aquí en Bambey y en Sine-Saloum, especialmente en Casamance. Las pruebas permitieron identificar sus limitaciones, así como las condiciones necesarias para obtener rendimientos óptimos. Por ejemplo, ahora sabemos cuándo sembrar, cuándo



Marcel Galliba (izq.), y el objeto de diez años de investigación: el sorgo.



deshierbar, cuándo clarear de seis tallos a dos o tres, y demás —hechos sencillos y comprensibles que solo tienen que ser determinandos e incluidos en las notas técnicas. Todas estas técnicas pueden ser aprendidas por el agricultor senegalés promedio, y todo el que ha seguido las instrucciones ha obtenido rendimientos colosales de 2,7 a 3 toneladas por hectárea.

Informa: ¿Requieren estas variedades grandes cantidades de abono?

Galliba: Cien kilos por hectárea; eso cuesta unos Can\$11 en el caso del abono subsidiado. La misma cantidad sin subsidio cuesta aproximadamente Can\$45, pero aun a ese precio la producción aumenta por lo menos en 500 kilos por hectárea, o una tonelada, lo cual ofrece una ganancia de algo más de Can\$110 por cada hectárea en cultivo.

Informa: ¿Y hay suficiente abono subsidiado para los agricultores que deseen usarlo?

Galliba: No. Senegal tiene 2 000 000 de hectáreas en granos, para las cuales se han asignado 50 000 toneladas de fertilizante, es decir, solo 25 kilos por hectárea.

Aunque la política es aumentar la producción agrícola, hay una tremenda brecha entre los objetivos y los

medios disponibles. El ideal serían 100 kilos por hectárea, pero no podemos esperar eso, —no existen abonos baratos. Sin embargo, aun al precio no subsidiado, las nuevas variedades son altamente rentables. No todos los agricultores —en realidad solo unos pocos— pueden aportar las grandes sumas de dinero necesarias. Las estructuras de crédito también tendrán que ser reformadas.

El mayor problema enfrentado por los investigadores africanos es que no pueden hacer nada con sus descubrimientos. A pesar del gran entusiasmo con que se reciben, no pueden ir más lejos por falta de una adecuada realimentación por parte de los agricultores. Si un agricultor viene y me dice "Mire el SBV-4 tiene tal y tal problema", yo podría dedicarme a buscar la solución.

En el estado actual, yo estoy obligado a sentarme sobre mis laureles. Nosotros sabemos *cómo* mejorar la vida agrícola, pero no podemos realmente *hacerlo*.

Creo, sin embargo, que debemos sacar las actividades de investigación fuera de los centros y las instituciones. Los gobiernos deben dar prioridad al desarrollo agrícola. Démos 5 años —pero con los instrumentos para hacer un trabajo adecuado. Nosotros experimentamos actualmente todo tipo de limitaciones por cortes presupuestales. Se necesita que los gobiernos inviertan en el sector agrícola y en ayudar al pequeño agricultor.

Los investigadores deben producir, y rápidamente. Si me dan un poco de tierra cultivable yo tendré que vivir de mis cosechas, porque me vería forzado a producir cosechas rentables y estaría enfrentado en una forma muy real a los resultados de mi investigación. Entonces ya no se tratará de los equipos de investigación que viven aislados y producen respuestas similares, sino de investigadores y científicos forzados a producir resultados y a jugarlos la vida con ellos.

Cuando esto suceda, tal vez, habremos tenido éxito en cerrar la terrible brecha entre las instituciones de investigación y los agricultores. □

Los investigadores deben producir, y rápidamente.